



Vecinos argandeños intentan, ayer, frenar la entrada de agua con paneles de madera

EFE

La gota fría inunda Arganda por segunda vez en tres semanas

► La tormenta también afectó a Velilla, Nuevo Baztán y Campo Real. La A-3 y el Metro fueron cortados parcialmente

M. J. ÁLVAREZ
MADRID

DANA, la anunciada gota fría, se hizo de rogar pero aterrizó al final en la Comunidad de Madrid. Y lo hizo con gran virulencia. Descargó en los municipios del este y del noroeste de la región. Con todo, fue Arganda del Rey la localidad que más sufrió las consecuencias de la tormenta que cayó entre las 13.30 y las 16.00 horas. Fue la segunda vez en tres semanas, después de la granizada del pasado 26 de agosto.

Esta vez, a pesar de los ríos en los que se convirtieron algunas calles céntricas (Juan de la Cierva, Real, Oriente, plaza de la Constitución...) y otras cercanas al Hospital del Sureste, arrastrando todo lo que encontraban a su paso, los efectos no fueron tan devastadores. Las alcantarillas no estaban anegadas y acababan de ser limpiadas.

Con todo, las inundaciones y la rotura de muros afectaron también a otras cinco localidades: Velilla de San Antonio, Daganzo, Nuevo Baztán, Campo Real y Villar del Olmo.

En poco más de dos horas, el 112 gestionó 366 expedientes y los Bomberos realizaron un centenar de intervenciones para ayudar a personas que no podían salir de comercios o coches. Ninguna de gravedad. A las 21.30 eran ya



La riada anegó el centro de la localidad de Arganda

EFE

442 avisos y 200 intervenciones. En Arganda, un arroyo se desbordó en una zona de huertas con casas de campo aisladas.

Rescates en lancha

Los bomberos rescataron en lancha a algunos de sus habitantes atrapados. Un helicóptero sobrevoló la zona hasta que oscureció para detectar a más personas en esa situación.

El servicio de la línea 9 de Metro entre las estaciones de La Poveda y Arganda fue interrumpido varias horas. También las grandes balsas de agua que se acumularon en la A-3 provocaron el corte de la circulación en el kilómetro 29 en ambos sentidos (Arganda, aquí por desprendimientos) y en el 50 (Villarejo de Salvanés). En este

último se restableció el tráfico rodado poco antes de las 21 horas. A esa hora, Nuevo Baztán (Eurovillas) era el municipio que centraba la labor de los bomberos.

El 112 activó a media tarde el nivel 1 del Plan Territorial de Protección Civil (Platercam) y constituyó un comité de seguimiento al que se incorporaron la presidenta regional, Isabel Ayuso, y el consejero de Justicia, Interior y Víctimas, Enrique López.

Hoy, el Ayuntamiento de Madrid reforzará en hora punta el dispositivo de tráfico para facilitar la circulación. No en vano, la posibilidad de que llueva es del 90%, según la Aemet. Por eso, se recomienda el uso del transporte público.



INTER NOS

FEDERICO
FERNÁNDEZ
DE BUJÁN

TODOS DE «VUELTA AL COLE»

Un gran maestro sostenía que no ir al colegio era un síntoma de gran inteligencia

En estos días, todos volvemos al «cole». A «nuestro trabajo». Y hay que hacerlo con alegría. Los que, por desgracia, no tienen «cole» deben buscarlo con dedicación y esfuerzo similares a los que lo tenemos. Es fácil decirlo y difícil vivirlo... Pero «no queda otra».

Los pequeños vuelven a su cole y los de tres años lo inician. Muchos lo hacen con entusiasmo, otros sin mucho agrado y unos pocos con resistencia numantina. Parafraseo «La vida sigue igual», de Julio Iglesias, y digo: «Unos ríen, otros que ahora lloran, esperemos que reirán, pero hay luchar». Y desde pequeñitos hay que enseñarse a no ceder ante la obstinación infantil. Que ellos no sepan que les conviene se comprende por razón de su edad; pero que sus padres consientan para que no sufran, es un error que suele causar estragos irreparables en su personalidad y en su futuro.

Un gran maestro universitario mantenía que no querer ir al colegio de pequeños era síntoma de inteligencia. Nunca le rebatí, pues hablaba de su experiencia y yo le admiraba. No obstante, con carácter general, considero que transgír en esto supone asumir el riesgo de convertirlos en personas débiles, sin capacidad de hacer frente a la adversidad, sin recursos para afrontar las dificultades, que serán bastantes –y algunas de gran intensidad– en su vida.

Yo, cuando puedo, llevo a mis nietas al Patrocinio de San José, donde la peque estrena su escolaridad. En verano era feliz de ir como «una mayor». Pero, al llegar la hora de la verdad, ha flaqueado. Su hermana de 5 años es su animadora y los padres no han cedido. Los primeros días lloraba con hipo, ahora llora sin él. En todo caso, me admira que no ofrezca «resistencia al sacrificio». Se encamina con lagrimillas pero sin violencia al cole y al llegar suelta las manos «salvadoras» de sus abuelos para subir, con cierta dignidad, las escaleras y entregarse a su «profe».

Parece sabedora de que «todo lo que vale cuesta». Y sí, ¡es verdad que le cuesta!... ¡Pero cuánto bien le hace!